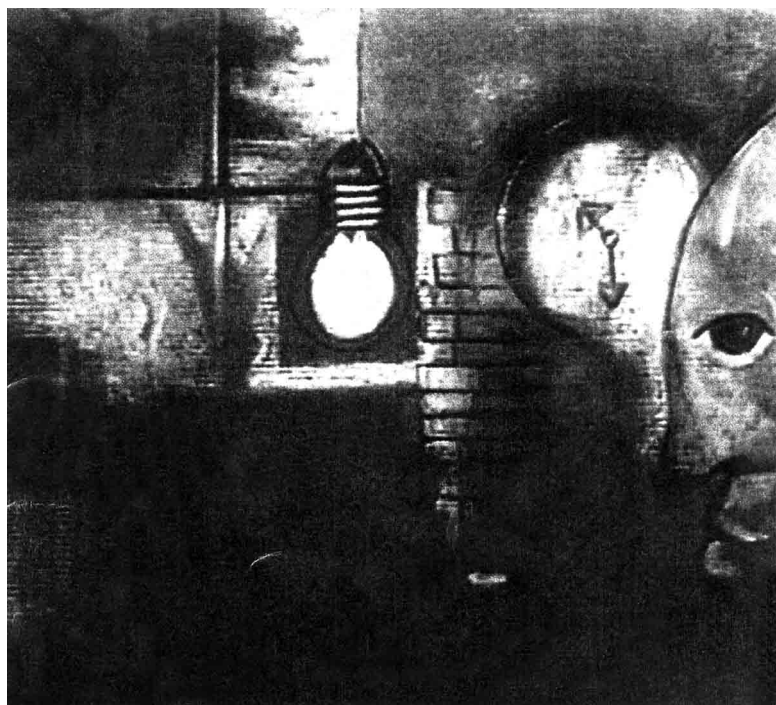


Reflexiones en torno al Apocalipsis

Papel de México
en los Últimos Tiempos



José Alberto Villasana Munguía

Abacar Ediciones

Reflexiones

en torno al Apocalipsis

Papel de México en los Últimos Tiempos

José Alberto Villasana Munguía

Abacar Ediciones

© Abacar Ediciones
“Reflexiones en torno al Apocalipsis:
Papel de México en los Últimos Tiempos”
José Alberto Villasana Munguía
México, 2003
30,000 ejemplares
ISBN 968-5744-01-7

Pedidos: abacar@abacar.org

Diseño de portada:
Susana Arrieta Gutiérrez
Obra pictórica:
Patricia Galindo Montelongo

**Reflexiones
en torno al Apocalipsis**

Papel de México en los Últimos Tiempos

José Alberto Villasana Munguía

Introducción

Nos han tocado vivir momentos del todo insólitos. La humanidad ha llegado a una coyuntura histórica crítica que plantea situaciones del todo nuevas y extraordinarias. El caos que se da en todos los ámbitos pide no ya meros cambios, sino un radical salto cualitativo de la conciencia humana misma.

Aunque las insidias parezcan numerosas, todas sus manifestaciones proceden y se reducen a una sola ya que, en una dimensión sobrenatural, sólo dos fuerzas se enfrentan en una singular contienda metafísica, la del bien contra el mal.

Las manifestaciones de ese simple principio afectan muchos aspectos de la conducta humana en todos los niveles. La crisis internacional que abruma al mundo entero, la descomposición de la democracia y la mutilación de las libertades, los ataques a la moral y los fraudes financieros, la corrupción y la secularización de lo sagrado, el materialismo y la injusticia, todo ello tiene, en el fondo, ese mismo origen.

Las formas que van adoptando los hombres, los pueblos y las culturas, son impuestas por el choque histórico entre esas dos fuerzas metafísicas del bien y del mal. Las batallas que se pierden o se ganan en la historia humana son resultado de las contiendas que primeramente se pierden o se ganan en el invisible y misterioso ámbito de lo sobrenatural que no se ve, pero que irremediabilmente existe.

Esa lucha, cuyo escenario principal es el interior del hombre, parece arrojar un saldo preocupante a inicios del tercer milenio. En medio de todo lo que nos rodea descubrimos elementos admirables y positivos, pero también constatamos que el mal, la injusticia, la confusión y el error no sólo siguen aumentando, sino que además se precipitan en alarmante conjunción.

Las ideologías que negaron la centralidad y trascendencia de la persona humana pronto se revirtieron contra el hombre mismo. Al negar esa dimensión se abrió la posibilidad de que otros factores, que no brotaban de su esencia, pasaran a ser principio y fin del pensar y del quehacer humano. Ello no sólo empobreció su dignidad, sino que también desencadenó un peligroso proceso autodestructivo cuyos resultados hoy padecemos.

Así, nos encontramos con un hombre que se percibe como extraño a sí mismo, hundiéndose en la emancipación y el subjetivismo de que se jactaba, y sintiéndose desbordado y temeroso de tener que recoger los frutos de lo que sembró, razón por la cual mira su futuro como algo incierto.

La maldad que se ha desbordado, haciendo sentir su presencia en todos los ámbitos, lleva a cumplimiento las más antiguas profecías que vaticinaban el triunfo provisorio del mal como condición causal para la regeneración global.

Aplicándola escatológicamente, la señalación agustiniana sobre el *mysterium iniquitatis* (misterio del mal) significa que existe un particular designio en donde el caos constituye la materia de base para que la humanidad pueda resurgir, limpia y luminosa, según el original arquetipo divino.

El Libro

Apocalipsis significa revelación, hecha por Dios a los hombres, de acontecimientos ocultos y conocidos sólo por Él. En el caso del Apocalipsis llegado a nosotros como último libro de la Biblia, nos encontramos con una obra de la escuela del apóstol Juan, discípulo predilecto de Jesús, basado en una visión que éste tuvo en el año 96 de nuestra era, en la isla de Patmos, donde se hallaba desterrado por su fe en Cristo, durante la persecución del emperador Domiciano.

Este libro constituye la gran epopeya de la esperanza cristiana y el canto triunfal de la Iglesia perseguida. Lo que específicamente distingue al cristiano, además de las obras de bien y el amor, es la espera ardiente en el retorno de Jesucristo, evento que él mismo anunció y que estaba predicho desde el Antiguo Testamento.

Esta motivación está basada en la fe en una persona que prometió volver, de allí que los primeros cristianos incluyesen en su oración cotidiana la súplica *Marana tha* (Ven, Señor). Ello explica que, a pesar de cualquier previsión adversa, siempre considerasen el retorno de Jesucristo como un acontecimiento extremadamente deseable.

La primera parte del Apocalipsis (capítulos 1-3) narra las circunstancias históricas de la Iglesia. La segunda parte se refiere a la Gran Tribulación y al Retorno de Cristo (capítulos 4-19). La parte final corresponde a su reinado en el mundo por “mil años” y al Juicio Final (capítulos 20-22).

La primera comunidad cristiana siempre entendió la segunda y la tercera parte en sentido literal, es decir, como los eventos que sucederán durante los siete años de la “Gran Tribulación” y como el posterior reinado de Cristo por mil años.

El género apocalíptico existía ya antes de Jesucristo, por lo que también profetas del Antiguo Testamento anunciaron acontecimientos que sucederán en la Gran Tribulación, coincidiendo con Juan e incluso ampliando detalles.

Además, el profeta Joel predijo que el sentido oculto e incomprensible de las Escrituras llegaría a ser plenamente inteligible al llegar los Últimos Tiempos, de forma que cualquiera podrá leer y comprender el significado (Jl 3,1).

En 1997, John Hagee entrevistó al primer ministro de Israel, Benjamín Netanyahu, y le preguntó: “¿Cree usted que Rusia atacará alguna vez a Israel?” El primer ministro lo miró fijamente y le respondió: “Por supuesto que sí. La Toráh (Antiguo Testamento) lo dice”.

Esta afirmación revela que algunos estadistas sí saben lo que está ocurriendo y lo que está por suceder. La mayoría va detrás de los hechos sin una comprensión escatológica y prospectiva de los mismos, creyendo que son mero fruto de la casualidad.

En efecto, las Escrituras nos revelan con precisión el rumbo que tomarán los acontecimientos incluso al punto de poder saber, como lo señala Netanyahu, de dónde procederán los ejércitos que habrán de librar la última batalla contra Israel, situación que propiciará el intento sionista de expulsar de (Jerusalén a cristianos y musulmanes para poder construir allí el *tercer Templo judío*.

Los Últimos Tiempos

La mayoría de las personas identifica equivocadamente los “Últimos Tiempos” con el “Fin del Mundo”. Esto se debe no solo a que la palabra “último” evoca lo postrero y más remoto, sino a que en occidente prevaleció la interpretación post-agustiniana que no se explicaba la concreción de que Jesucristo vaya a reinar por “mil años” en este mundo.

Pensando que un “milenarismo” radical podía llevar a cierto materialismo, la teología puso más énfasis en la explicación de que el Reino de Cristo se desarrolla incoadadamente en el interior del hombre y de que solo se realizará plenamente en el Cielo.

Pero ésta es precisamente una lectura materialista que tergiversa la interpretación en su conjunto siendo que, en el género apocalíptico, “mil años” significa lapso de tiempo “largo”, además de que existen pasajes paralelos que apuntan a la realización espacio temporal del Reino y de que no se ven razones para descartar que ese Reino pueda durar efectivamente mil años.

Por el contrario, los primeros Padres de la Iglesia concebían los Últimos Tiempos como el período de purificación que precede al retorno glorioso de Cristo, quien volverá para derrotar el mal y reinar en el mundo por un período de tiempo amplio.

En este sentido, los Últimos Tiempos son el periodo de la siega donde el trigo y la cizaña son separados después de haber crecido juntos a lo largo de la historia. Los Últimos Tiempos son la purificación global antes del retorno de Cristo. Los Últimos Tiempos son el final de la historia humana como la conocemos hasta ahora, antes de que el mundo y la naturaleza humana sean completamente renovados, cumpliéndose así el designio original de Dios.

Las palabras de San Mateo “como no la ha habido *ni la habrá jamás*”, referidas a la Gran Tribulación (Mt 24, 21), infieren claramente que la historia humana continuará después de los Últimos Tiempos y que una purificación de este tipo no volverá a suceder.

Sorprendentemente, el Papa Juan Pablo II rescató la interpretación original cuando, en una de las primeras catequesis de este milenio (14-02-2001), al analizar el Apocalipsis a la luz del gran teólogo San Ireneo, Padre de la Iglesia del siglo II, explicó que la “recapitulación” de todas las cosas en Cristo se realizará en esta historia y en esta Tierra, si bien totalmente transformadas.

Dice el Papa, citando en algunas partes el propio Catecismo de la Iglesia Católica, “Al final de esta batalla, cantada en algunas páginas admirables por el Apocalipsis, Cristo cumplirá la «recapitulación» y quienes estén unidos a Él formarán la *comunidad de los creyentes* que ya no será herida por el pecado, por las manchas y por el amor propio que destruye y hiere la comunidad terrena de los hombres. La *visión beatífica*, en la que Dios se manifestará de modo inagotable a los elegidos, será la fuente inmensa de felicidad, de paz y de comunión

mutua”.

Las palabras “comunidad de los creyentes” se refieren necesariamente a nuestra realidad espacio temporal, ya que en el Cielo no existe la virtud de la fe. Las palabras “visión beatífica” denotan a qué punto la naturaleza humana quedará transformada después de la Parusía.

Como resultado de una hermenéutica errada, muchos esperan que la manifestación gloriosa de Jesucristo acontezca en coincidencia con el Fin del Mundo y el Juicio Final. Pero teológicamente eso está equivocado.

Según el Apocalipsis, el Juicio final y definitivo se dará, sí, al final de la historia humana, pero la Parusía o retorno glorioso de Jesucristo se coloca al inicio de un largo período de paz y de bienestar universal, que es inaugurado por la condescendiente aparición del Señor de la historia al final de la Gran Tribulación, purificación global que sella los Últimos Tiempos.

En sentido amplio, podemos estar seguros de que los Últimos Tiempos comenzaron ya con el retorno de los judíos a la tierra prometida, hecho que fue profetizado cientos de años antes de Cristo. Pero, en sentido estricto, los Últimos Tiempos son únicamente los siete años finales, los de la “Gran Tribulación” descrita por los profetas Daniel, Isaías, Zacarías, por los Sinópticos y por Pablo de Tarso.

En efecto, los acontecimientos de mayo de 1948 y la guerra de 1967 nos dieron la certeza de estar viviendo ya los Últimos Tiempos en sentido amplio, quedando únicamente por determinar el sentido estricto, es decir, el comienzo de la Gran Tribulación, comúnmente conocida como la “semana de Daniel” en la que un día corresponde a un año.

Algunos analistas opinaron que los tratados de paz del 13 de septiembre de 1993, firmados por Yitzhak Rabin y Yassir Arafat, era el acontecimiento que marcaba el inicio de la Gran Tribulación. Pero el tiempo se encargó de desmentir dicha tesis, pues pasaron más de siete años y no se verificó ninguno de los acontecimientos pronosticados en las Escrituras. Más bien, desde el asesinato de Rabin, el 4 de noviembre de 1995, se empezó a configurar el preludio de ese periodo, siendo los Acuerdos de Paz de Oriente Medio no el inicio de la Tribulación, sino el prolegómeno de una pesadilla eufemísticamente llamada “proceso de paz” que sólo condujo a la disputa y a crecientes e inconfesables violaciones.

Papel de Israel

Desde hace cuatro mil años, Dios prometió a Abraham especial protección y bendiciones para él y su descendencia.

De entre todas las naciones de la Tierra, el Señor eligió al pueblo de Israel y lo castigó como a un hijo siempre que se apartaba de sus mandamientos. Con ninguna otra nación ejerció una educación tan cercana de ese tipo. Desterrado y establecido en Egipto, el pueblo judío fue liberado por Moisés y dirigido por él a través del mar Rojo y el desierto de Sinaí hasta Palestina, la tierra prometida.

Habiéndose apoderado de esa tierra, los hebreos fueron gobernados por jueces, siendo los más ilustres Sansón y Samuel, y más tarde por Reyes, principalmente David y Salomón quien edificó para el Señor el *primer* Templo de Jerusalén.

A la muerte de Salomón, su reino fue dividido en dos: el reino de Israel, con diez tribus, y el reino de Judá, con dos tribus. El reino de Israel duró 253 años y su trono fue ocupado por diecinueve reyes. El reino de Judá duró 387 años y fue ocupado por veinte reyes, todos del linaje de David, de cuya descendencia nació Jesucristo.

El reino de Israel fue llevado cautivo a Asiria y luego dispersado para no levantarse más (722 AC). El reino de Judá fue también castigado por Dios, según predicho con anterioridad por los profetas (la toma de la ciudad de Jerusalén, la destrucción del templo y la deportación a Babilonia). Dice la Escritura: “Se hizo esto contra Judá por orden del Señor, a causa de todos los pecados que habían cometido”.

El reino de Judá fue llevado en cautiverio a Babilonia, que duró 70 años hasta que llegó su liberación mediante el edicto de Ciro, Rey de Persia (539 AC), a quien el Señor movió para que dejara salir a los hebreos hacia su patria. En Jerusalén reedificaron el *segundo* Templo alentados por los profetas Ageo y Zacarías. A partir del destierro babilónico, los hebreos serán llamados “judíos” por ser principalmente de la tribu de Judá.

Según lo anunciado por el profeta Isaías, en esa tribu y bajo el reinado de Cesar Augusto nació el Mesías esperado, Jesucristo, cumpliéndose en él las profecías referentes a su venida como redentor del mundo: de la tribu de David (Lc 2, 4), nacido de una mujer virgen (Is 7, 10 y Mt 1, 22), en la ciudad de Belén (Mt 2, 1; 5,1), clavado en un madero (Is 53, 1 y Mc 8, 28) y resucitado al tercer día (1 Co 15, 3 y Lc 24, 25).¹

Los judíos, entonces dominados por los romanos, esperaban a un Mesías triunfador y glorioso que devolviera a Israel supremacía y poder. Por ello, no pudieron aceptar a un Mesías humilde y paciente que venía como redentor de todos.

La destrucción de Jerusalén y del segundo Templo dejó disperso y casi aniquilado al pueblo judío. La revuelta, profetizada por el mismo Jesucristo, le costó la vida a más de medio millón de judíos y posteriormente produjo el destierro de todos los sobrevivientes por orden del emperador Adriano.

Pero Dios nunca ha abandonado al pueblo que eligió como depositario de sus promesas y éstos sobreviven, como linaje no mezclado con otras naciones, después de cuatro mil años y de las más diversas dominaciones: la persa (538-332 AC), la griega (332-323 AC), la egipcia (323-198 AC), la siria (198-142 AC), la romana (63 AC al 70 DC). Todo lo que Dios predijo a su pueblo se ha cumplido y podemos esperar que lo restante también se va a cumplir.

(1) Las citas del Nuevo Testamento se refieren a dichos que reflejan las convicciones comunes de la época

Desde la dispersión por el emperador Adriano, a inicios de la era cristiana, los judíos viven dispersos por el mundo, en espera de que se cumplan las profecías que anuncian la última y

total reunificación en Sión, con la reconstrucción del *tercer* Templo y el triunfo definitivo de Israel.

Ahora bien, según las Escrituras, al verdadero triunfo de Israel se adelantará un éxito fraudulento operado por el pseudo-mesías que el Apocalipsis denomina “Anticristo”. En el máximo de la guerra y del caos mundial, este líder solucionará diversos conflictos humanos y sociales, y celebrará un pacto de paz en favor de los judíos, dando inicio a un período de falsa paz supremacía de Israel.

La palabra *Anticristo* tiene dos significados: el que está contra Cristo y el que *suplanta* a Cristo. Este último sentido es el que se aplica al líder que saldrá al rescate de Israel: al inicio no se presenta como perverso y maligno persecutor, sino como carismático reconciliador político-religioso que trae la paz y el auge material y ambiental para todo el mundo. La Escritura diferencia claramente entre los “muchos anticristos” que han surgido (movimientos o personas que combaten a Jesucristo y sus enseñanzas) y este otro “Anticristo” cuyas características son indudablemente de tipo personal.

Según el profeta Daniel, el lapso en que este personaje toma ascendencia mundial durará tres años y medio. Después de (posicionarse, el falso Mesías revelará sus verdaderas intenciones y traicionará a los judíos y a los demás habitantes de la Tierra, sometiéndolos mediante el Gobierno Mundial que fue impuesto con la guerra. Así, “cuando se sientan más seguros destruirá a muchos y se rebelará contra el Príncipe de príncipes” (Dn 8, 25).)

La Gran Tribulación, es decir los siete años que coinciden con el gobierno mundial del Anticristo, será una prueba tan dura que, según San Mateo, “si aquellos días no fueran acortados no se salvaría nadie, pero en atención a los elegidos *se abreviarán aquellos días*” (Mt 24, 22).

La persecución ideológica llegará a ser tan implacable que a mitad de la semana, es decir a los tres años y medio de iniciada la Tribulación, la Eucaristía quedará proscrita, y solo será restituida con el retorno glorioso de Jesucristo, tres años y medio después. Es lo que el profeta Daniel y San Pablo llaman la *abominable desolación*: “A mitad de la semana *hará cesar el sacrificio*, y en un ángulo del altar habrá abominaciones desoladoras hasta el final” (Dn 9, 27).

En efecto, a los tres años y medio de iniciada la semana de Daniel, probablemente en coincidencia de la fiesta judía de los Tabernáculos, el Anticristo romperá el pacto y comenzará la persecución contra los propios judíos, contra los cristianos y contra todos los habitantes de la Tierra, pretendiendo que todos lo adoren como Dios.

Es al final de ese segundo período de la Tribulación, que dura otros tres años y medio, cuando culminará la purificación universal, con la derrota del Anticristo y la “recapitulación” de todas las cosas en Cristo, la cual da inicio a su reinado de paz en la tierra (Ap 20, 4).

En resumen, la llegada del Anticristo será un fraude que falsificará el verdadero retorno de Jesucristo siete años antes.

Los judíos aceptarán al Anticristo como al Mesías esperado, cumpliéndose así una de las profecías del mismo Jesucristo: “Vine en nombre de mi Padre y no me habéis recibido, pero vendrá otro en su propio nombre y a ese sí lo recibiréis”. Después de la traición del

Anticristo, hacia el final de la Gran Tribulación, los judíos reflexionarán: si nos ha traicionado, entonces éste no es el Mesías, sino el que murió crucificado hace dos mil años. Y se dará el cumplimiento de otra profecía de los Últimos Tiempos con relación a los judíos, su conversión en masa a Jesucristo.

Cuando estos clamen por el retorno de Jesús, se dará la unificación universal y el cumplimiento de las grandes promesas de redención que Dios prometió a su pueblo y al mundo entero, y que fueron anunciadas hace más de dos mil años por el profeta Ezequiel (Ez 36).

El Magisterio

La propia Iglesia Católica profesa, en el número 675 de su Catecismo, que “Antes del advenimiento de Cristo, la Iglesia deberá pasar por una prueba final que sacudirá la fe de numerosos creyentes. La persecución que acompaña a su peregrinación sobre la tierra desvelará el ‘Misterio de Iniquidad’ bajo la forma de una *impostura religiosa* que proporcionará a los hombres la solución aparente a sus problemas mediante el precio de la apostasía de la verdad”.

El Cardenal Karol Wojtyla pronunció, ante el Congreso Eucarístico de Pennsylvania, en 1977, un año antes de ser elegido Papa: “Estamos ahora ante la confrontación histórica más grande que la humanidad jamás haya pasado. Estamos ante la contienda final entre la Iglesia y la anti-iglesia, el Evangelio y el anti-evangelio. Esta confrontación descansa dentro de los planes de la Divina Providencia y es un reto que la Iglesia entera tiene que aceptar”.

Tres años después (18 de noviembre de 1980), el Papa Juan Pablo II reveló, en Fulda, durante la rueda de prensa que ofreció con motivo de la Reunión de la Conferencia del Episcopado Alemán, que, en efecto, la Iglesia y el mundo están por iniciar la más grave prueba de su historia.

Un periodista le preguntó si era auténtico el tercer secreto de Fátima filtrado por el periódico *Neues Europa* el 15 de octubre de 1963, y porqué no se había publicado en 1960, como se había anunciado. Y es que, debido a la tensión internacional, el Papa Juan XXIII prefirió no darlo a conocer, sino que lo envió por vía diplomática a los presidentes de Estados Unidos, John F. Kennedy, de la Unión Soviética, Nikita Krushev y de Inglaterra McMillan.

En efecto, la Hermana Lucía, quien protagonizó las apariciones de Fátima, en 1917, había dado a conocer que era voluntad expresa de la Virgen María que el Papa reinante en 1960 publicara el secreto, en una ceremonia donde todos los obispos le consagraran a la nación rusa. Si esto se hacía, Rusia se convertiría al cristianismo pero, de no hacerlo, advertía la Virgen, se esparcirían por el mundo la tiranía y los errores sembrados en esas tierras.

Las respuestas del Papa Juan Pablo II fueron publicadas en el periódico alemán *Stimme des Glaubens*:

“Por su contenido impresionante, y para no estimular al poder mundial del comunismo a llevar al extremo ciertas injerencias, mis antecesores prefirieron la relación diplomática del secreto. Además, debería bastar a todo cristiano saber que el secreto habla de que océanos inundarán continentes enteros, de que millones de hombres se verán privados de la vida repentinamente, en minutos. Con esto en mente, no es oportuna la publicación del secreto. Muchos quieren saber sólo por curiosidad y sensacionalismo,

pero olvidan que el saber lleva consigo también la responsabilidad. Ellos pretenden solamente satisfacer su curiosidad, y esto es peligroso. Probablemente ni siquiera reaccionarían, con la excusa de que ya no sirve de nada”.

Inmediatamente le preguntaron: ¿Y qué sucederá en la Iglesia?, a lo que el Papa respondió:

“Debemos prepararnos a sufrir, dentro de no mucho tiempo, grandes pruebas que nos exigirán estar dispuestos a perder inclusive la vida y a entregarnos totalmente a Cristo y por Cristo. Por vuestra oración y la mía es posible disminuir esta tribulación, pero ya no es posible evitarla, porque solamente de esta manera puede ser verdaderamente renovada la Iglesia. ¡Cuántas veces la renovación de la Iglesia se ha efectuado con sangre! Tampoco será diferente esta vez. Hemos de ser fuertes, prepararnos, confiar en Cristo y en su Santísima Madre, ser constantes, muy constantes, en el rezo del Rosario”.

El Papa entonces apretó el Rosario y dijo: “Esta es la medicina contra ese mal. Rezad, rezad y no preguntéis más. ¡Todo lo demás encomendádselo a la Santísima Virgen!”

De las palabras del Papa surgen varias preguntas: ¿En qué consistirá esa “tribulación” que “no es posible evitar” y que constituye la única vía para renovar a la Iglesia? ¿Cuáles son esas “grandes pruebas que nos exigirán estar dispuestos a perder inclusive la vida”? ¿Qué puede significar la frase “para no estimular al poder mundial del comunismo a llevar al extremo ciertas injerencias”?

Fátima está directamente relacionada con el dramático destino de Juan Pablo II, pero es obvio que la visión dada a conocer por la Santa Sede el 26 de junio del 2000 (la del obispo vestido de blanco que huye de una ciudad en ruinas y es atacado y muerto), no se puede referir, como se quiso hacer creer, al atentado en Plaza San Pedro, porque no hay concordancia en los hechos y porque no se ve la razón de tener que esperar veinte años para hacerlo público, si en verdad la visión se refiriese a ese hecho histórico.

Para entender la visión que la Hermana Lucía escribió el 3 de enero de 1944 es necesario leer el significado de la misma, que redactó seis días después, debido a sus condiciones de salud. La existencia de dos documentos diversos la confirmó la misma Hermana Lucía por escrito, en una nota que envió al Obispo Da Silva, superior que le había ordenado escribir sus revelaciones, y está acreditada por varios testigos, entre ellos el Cardenal Alfredo Ottaviani, y exhaustivamente documentada por los expertos Michel de la Trinité y Francois de Marie des Anges.

En las páginas que Lucía escribió el 9 de enero se encuentra descrito, con detalle, lo que va a suceder al inicio y durante la Gran Tribulación. Pero debido a que también se da a conocer la gravísima crisis que sufrirá la Iglesia, fruto de un complot interno contra el Papa, “El secreto, como diría el Cardenal Ottaviani, tenía que ser enterrado en lo más oculto, en el lugar más profundo, oscuro e inaccesible de la tierra”.

Por ese motivo, y ya existe una denuncia formal, el mensaje dado a conocer por el Vaticano, el 26 de junio del 2000, es incompleto, y la interpretación dada a la visión difiere de la real.

Cabe mencionar que una consagración de Rusia con las características que establece el tercer secreto de Fátima no se ha cumplido hasta ahora. Algunos alegan que la consagración del

mundo que hizo el Papa Juan Pablo II el 7 de junio de 1981, semanas después del atentado en Plaza San Pedro, sería la exigida por la Virgen María. Pero es claro que el Papa no realizó esa consagración teniendo en mente la interpretación de la visión contenida en el segundo documento pues, cuando fue nombrado Papa, la curia vaticana no le entregó más que el primer escrito. El segundo lo leyó hasta el 18 de julio de 1981, estando en convalecencia, cuando, sabiendo ya de su existencia y convencido de que el atentado se relacionaba con las apariciones de la Virgen en Fátima, lo mandó pedir expresamente.

Consideraciones de interpretación

La profecía de Daniel 9, 27 implica que, efectivamente, existirá un tercer Templo, un culto y un sacrificio. En ese lugar santo, el Anticristo firmará un acuerdo de paz y se proclamará a sí mismo como Dios, cumpliéndose lo predicho por el apóstol San Pablo en su segunda carta a los tesalonicenses (2 Ts 2,8-9).

El Anticristo realizará cuatro acciones: establecerá una falsa paz, restituirá el templo, deslumbrará al mundo con prodigios embaucadores y someterá a los habitantes de la Tierra, primero mediante el engaño y luego por la fuerza: “Se le concederá hacer guerra a los santos y vencerlos, y se le dará poder sobre toda raza pueblo, lengua y nación” (Ap 13, 7).

Antes de que se revele su iniquidad promoverá una impostura religiosa y los judíos creerán que por fin ha llegado el Mesías, sin siquiera sospechar que se trata de la más grande prueba. Y no sólo ellos, millones de personas de las más diversas creencias y religiones creerán que finalmente se cumple el regreso de su propio fundador: los cristianos esperan el retorno de Jesucristo, los hindúes el de Krishna, los budistas el de Buda, los musulmanes el de Imam Manhi. Todos se postrarán de hinojos para adorar esa fascinación político religiosa sin sospechar que les espera la peor tribulación de la historia humana, la *abominable desolación*. Dice San Pablo: “Se opondrá y se exaltará a sí mismo por encima de todo lo que se llama Dios o es adorado, hasta sentarse en el templo de Dios proclamándose a sí mismo como Dios” (2Ts 2, 4).

Es de notar que su influjo proviene no sólo de sus cualidades humanas: su liderazgo político y religioso es acompañado de un gran poder seductor que, según las Escrituras, le será otorgado por Satanás (Ap 13, 12).

En occidente, muchos cristianos aceptarán al Anticristo cuando el Papa ilegítimo refrende su autenticidad “haciendo que la Tierra y sus habitantes adoren a la primera Bestia” (Ap 13, 11).

Ahora bien, si las profecías de Ezequiel (Ez 39, 9-10), en el sentido de que Israel usará las armas de Gog derrotado como combustible *por siete años*, se refieren a los mismos siete años de la semana de Daniel, podemos concluir que el culmen del caos se dará como inicio de los siete años de la Gran Tribulación, no a mitad de ellos, como sostiene algunos analistas. Es decir que la guerra de Israel y la respectiva firma del tratado de paz alcanzada por el Anticristo, marcan exactamente el inicio de la Gran Tribulación.

El sentido netamente escatológico de la guerra de Medio Oriente se abrió a raíz de un hecho histórico que desató la actual escalada de violencia, ya que el 28 de julio de 2001 grupos fundamentalistas colocaron, en Jerusalén, la primera piedra del tercer Templo judío, con la provocadora presencia de Ariel Sharon en la explanada de las mezquitas. Sabiéndolo o no, con esas acciones dieron cumplimiento a profecías anunciadas 700 años antes de Cristo.

Pero, además de la guerra, otros tres acontecimientos marcan el inicio de la Gran Tribulación: la caída del sistema financiero, la remoción fraudulenta del Papa Juan Pablo II y el Gran Aviso, impresionante fenómeno cósmico descrito por el apóstol San Juan (Ap 6, 12).

Ese cataclismo será acompañado de una iluminación interna que permitirá a cada ser humano apreciar el estado de su alma para definir su postura en contra o a favor de Dios y, en este caso, la fuerza para seguirlo.

El Gran Aviso señala formalmente que la Gran Tribulación ha iniciado y constituye una preparación para la misma, pues no es sino el comienzo de los dolores” (Mt 14, 8). Pero es a la vez una enorme bendición que sólo se le puede comparar a Pentecostés. Además de conocimiento, se dará fuerza.

En un período no mayor de un año después del Gran Aviso, vendrá el Milagro, fenómeno sobrenatural que durará varios días y podrá ser transmitido por las televisoras de todo el mundo.

Por San Pablo sabemos que al inicio de la Gran Tribulación, quienes hayan alcanzado su plena transformación espiritual serán arrebatados y resguardados con los que ya hayan muerto en Cristo (I Ts 4, 16-17). Esto para preservarlos de sufrir ese periodo tan amargo y premiar su fidelidad.

Colapso financiero

El derrumbe de la economía mundial es lo que posibilita al Anticristo establecer un sistema de trueque global centralizado cuya leyenda de esclavitud es el número 666, es decir, la coerción de adorarlo como a Dios, a cambio de poder comerciar y recibir alimentos. La “marca de la bestia” es el meollo del proyecto de gobierno mundial del Anticristo para lograr una dictadura económica global: una sociedad sin circulante monetario, con un sofisticado sistema de trueque biotecnológico que pueda controlar en todo el mundo el privilegio de comprar y vender: “Hará que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos se hagan una marca en la mano derecha o en la frente, y que nadie pueda comprar nada ni vender, sino el que lleve la marca con el nombre de la Bestia o con la cifra de su nombre” (Ap 13, 16-18).

El sistema financiero mundial, que en realidad es supranacional y unipolar, está basado en dos colosales fraudes económicos cuyas consecuencias hoy padecemos todos.

En 1913, Rothschild, Rockefeller y Morgan lograron que se modificara la Constitución estadounidense haciendo que el presidente Wilson firmara la “*Federal Reserve Act*“, con lo cual pudieron crear la Reserva Federal. De esta manera, quitaron al Gobierno y al Congreso norteamericanos el poder sobre el crédito y la emisión del dinero.²

2 El principal promotor de esta maniobra fue el coronel Edward Mandell House, un agente de los Iluminados dedicado a la causa del Gobierno Mundial, quien logró posicionarse como consejero del presidente Wilson.

A partir de entonces, ese pequeño grupo de la oligarquía financiera estaría posibilitado para imprimir y distribuir papel verde a cambio de atraer las riquezas y servicios del mundo,

exportando su inflación a las naciones mediante el sistema de bancas centrales dependientes del dólar. Por ello, el senador norteamericano Charles Lindberg declaró ante los medios de comunicación: “Con esta ley se ha constituido el consorcio económico más gigantesco de la Tierra; al firmarla, el presidente ha legalizado el gobierno invisible de los amos del mundo”. Así fue como unas cuantas dinastías (Kuhn Loeb, John Pierpont Morgan, First National City Bank, etc.), adquirieron una influencia arrolladora en el campo económico y político. Incluso el Estado tendría que acudir a ellos cuando necesitara dinero, y además pagaría intereses por él. Este dato es importante, pues la mayor parte de la gente ignora que la *Federal Reserve* no es un organismo público, sino un ente privado en manos de pocos.³

El segundo fraude sucedió cuando, en 1971, el gobierno de Richard Nixon rompió unilateralmente el compromiso, adoptado en *Bretton Woods*, de redimir sus billetes verdes con oro, a razón de 35 dólares la onza.

Al quitar su respaldo al dólar, se dio curso libre al abuso, las monedas nacionales se convirtieron en mercancía y se multiplicó la especulación y la usurpación de la riqueza real de las naciones. Esto llevó al deterioro de la capacidad productiva y al enriquecimiento creciente de la “mano invisible” que fraguó esa estafa.

Desde entonces, mientras que las reservas de oro en los bancos centrales crecieron un 12%, los dólares en circulación han aumentado un 14,600%, acumulando una inmensa montaña de papeles verdes sin respaldo que en el año 2002 llegó a un millón 900 mil millones de dólares.

Rebasado el límite crítico, la explosión final de la burbuja financiera era solo cuestión de tiempo, lo que propició la carrera al oro y la posterior imposición de un sistema de trueque biotecnológico -el Proyecto 666- que permite el control global por medio de la economía. Así, capitalismo y comunismo se funden bajo una dictadura de corte socialista-fascista para llevar a cabo el viejo sueño de los Iluminados.

Gobierno Mundial

La usurpación global se ha dado no sólo en la economía. Política internacional y guerras mundiales se han orientado también a alcanzar el propósito de la Gran Logia de los Iluminados, un gobierno mundial centralizado, socialista y ateo. “La meta específica de la orden de los iluminados es la de abolir el cristianismo y derrocar los gobiernos civiles”, escribe John Robinson citando al propio fundador, Adam Weishaupt.

3 R.E. MaMaster, de “*The Reaper*“, logró identificar a los principales dueños de la Reserva Federal: *Rothschild Bank*, de Londres y Berlín; *Lazard Brothers Bank*, de París; *Israel Moses Seif Bankers Bank*, de Italia; *Warburg Bank*, de Hamburgo y Amsterdam; *Lehman Brothers Bank*, de Nueva York; *Kuhn Loeb Bank*, de Nueva York; *Chase Manhattan Bank*, de Nueva York (Rockefeller) y *Goldman Sachs*, de Nueva York. Señala que “esos poderosos intereses son propietarios de la Reserva Federal a través de unos 300 accionistas, todos los cuales se conocen y están emparentados entre sí. Esa fraternidad secreta, financiada por la poderosa familia Rothschild, se creó con el propósito de llevar a cabo los planes trans-generacionales de la masonería iluminada, introduciéndose en los círculos de poder de los gobiernos y de las finanzas.”⁴

Los pasos de la ocupación global fueron claramente definidos por Albert Pike, Gran Soberano del Antiguo y Aceptado Rito de la Francmasonería, en una carta que dirigió, el 15 de agosto de 1871, a Giuseppe Mazzini, Gran Soberano de los Iluminados después de Weishaupt. En ese documento establecía las tres guerras mundiales que habrían de provocar para poder implantar el Nuevo Orden Mundial:

La *Primera Guerra Mundial* habría de destituir a los zares católicos, para someter el vasto territorio ruso bajo el control de los Iluminados y poder usarlo como plataforma desde la cual difundir sus objetivos.

La *Segunda Guerra Mundial* se realizaría exacerbando las diferencias entre el sionismo político y el nacionalismo germano, con el fin de consolidar y extender la influencia rusa y establecer en Palestina el Estado de Israel.

La *Tercera Guerra Mundial* se suscitara, dice textualmente, “exasperando las diferencias entre judíos y árabes para provocar un formidable cataclismo social que en todo su terror demuestre a las naciones el efecto del ateísmo absoluto, origen de la barbarie y de la más violenta confusión. Entonces, las muchedumbres, desilusionadas con el cristianismo y no sabiendo a quién adorar, recibirán la verdadera luz de Lucifer, en una manifestación que será resultado del movimiento general reaccionario, siguiendo la destrucción del cristianismo y del ateísmo, ambos conquistados y exterminados al mismo tiempo”⁵

Tanto en las tres guerras mundiales como en los conflictos revolucionarios locales, los iluminados han aplicado la dialéctica hegeliana de favorecer a los contrarios para retener el control global de la situación. Al mismo tiempo que el judío Kissel Mordekay (alias “Marx”) escribía su Manifiesto comunista, bajo la dirección de filósofos iluministas, Karl Ritter escribía la antítesis (que llevaría al nazismo y al racismo) bajo la dirección de otro grupo de iluministas, con la idea de que los dirigentes pudieran usar las diferencias de ambas ideologías para lograr un dominio mundial que pasara por el quebranto de las naciones y de las instituciones políticas y religiosas.⁶

4 La logia lleva ese nombre porque sus miembros son iniciados en las enseñanzas de Lucifer, supremo dador de luz según la doctrina de la francmasonería iluminada. El Gran Consejo lo forman trece castas que se perpetúan en la secta mediante iniciación satánica generacional. Una de ellas, la Merovingia, sucede hasta la casa de Windsor y asciende hasta la tribu de Dan, rama de la cual habrá de surgir el Anticristo. Instituciones creadas por los Iluminados son, entre otras, el *British Institute of International Affairs*, el *Council on Foreign Relations* y la *CIA*, la cual hace de puente con los grupos rebeldes, el terrorismo y el narcotráfico internacional. Los Iluminados permean decenas de instituciones y conforman el “Conmittee of 300” que persigue y ejecuta el Gobierno Mundial.

5 Los Bush han pertenecido a los Iluminados desde hace siete generaciones. Prescott Bush, abuelo del presidente George Bush Jr., quien se enriqueció financiando a Hitler desde la *Union Banking Corporation* de Nueva York, fue el primero en ingresar a la Orden Secreta *Skull aM Banes*, en Yale.

6 Quigley, Carrol, *Tragedy and Hope*, Mac Millan Co., Nueva York, 1966.

Ahora, la misma anarquía que deriva de la revolución iluminista está siendo utilizada, mediante un hostigamiento metamorfoseado dirigido a enfrentar las civilizaciones, para el asalto final del acariciado sueño de control global desde Jerusalén.

En su obra *En Route to Global Occupation*, el ex diplomático norteamericano Gary Kah documentó los planes operativos concretos por los que cada problema, real o fabricado, se convertirá en una razón para llevarnos a aceptar ese gobierno mundial. La mayoría pensará que se trata de una conveniencia del momento, sin imaginar que la red se organizó muchos años antes con ese propósito de dominio.⁷

Tres acontecimientos recientes denotan cómo se ha ido imponiendo el Gobierno Mundial por la fuerza:

1- La Guerra del Golfo (1991), en la que George Bush padre anunció abiertamente la instauración del Nuevo Orden Mundial y condujo a Iraq a una provocación que justificara la acción militar de los Estados Unidos para garantizar su dominación militar en el Golfo. Bush, Powell, Schwarzkopf, Cheney, Quayle y Baker están acusados, por el ex fiscal estadounidense Ramsey Clark y otros, de crímenes contra la humanidad, crímenes de guerra, violación a la Carta de las Naciones Unidas, convenciones internacionales y la misma Constitución de los Estados Unidos, por haber masacrado a la población civil con 88,000 toneladas de bombas y ametrallamientos indiscriminados.

Al mismo tiempo que se construían las piezas de refinería que sustituirían a las que Bush mandaba destruir, el ejército estadounidense arrojaba sobre la población bombas prohibidas de racimo, de fragmentación anti-personal, químicas y de amplia incineración. La denuncia acusa a Bush padre por haber privado intencionadamente a la población de medicinas, agua y comida y de haber aplicado sanciones que, según la UNICEF, causaron la muerte a medio millón de niños.

A partir de esa guerra, se creó un paralelismo entre la ocupación iraquí y el conflicto árabe-israelí: Bagdad y Tel Aviv fueron sometidos a fuerte presión, bien diplomática o bien de misiles, para “liberar” al emirato de Kuwait pero también a los territorios ocupados.

El contraste se fue abriendo por sí mismo: después de que los Estados Unidos armaron a Irak durante ocho años y se sirvieron de su posición para contrarrestar la revolución islamista, el peso geo-estratégico frente a Israel y la necesidad de una excusa para mantenerse en la región vendiendo armas y beneficiando a las monarquías petroleras (sus clientes), las cosas se tornaron en crueles sanciones, bombardeos y en una orquestación de prensa que ha callado hechos más clamorosos, como el que Israel posee enormes depósitos de armas de destrucción masiva y que, violando las disposiciones internacionales, sigue ocupando ilegalmente parte de Líbano, de Siria y los territorios de Gaza y Cisjordania. A pesar de ello, Israel jamás fue sancionado por la ONU, mientras los Estados Unidos le han venido otorgando miles de millones de dólares anuales.

La tumba sepulcral de complicidades, que ningún país occidental se ha atrevido a denunciar, es la que sirvió de cobertura a preparativos paralelos en Israel para emprender una guerra

⁷ Kah, Gary, *En Route to Global Occupation*, Huntington House Publishers Louisiana, 1992.

contra Siria, so pretexto de “terroristas islámicos” y contra los palestinos que insistían en decretar su independencia.

2- Con la guerra de Kosovo (1999), el derecho internacional terminó por perder todo significado y el Pentágono pudo hacerse de un instrumento de intervención capaz de irrumpir

en cualquier país del mundo sin el consenso de la ONU. Muy hábilmente lograron que la OTAN dejara de ser un organismo de “defensa” y se convirtiera en uno de “ataque”, cambiando el alegato del “anticomunismo” por el de “custodia de los derechos humanos”. Nuevamente, los Estados Unidos exterminaron a miles de civiles y arrojaron bombas prohibidas, incluso de uranio empobrecido.⁸

3- Finalmente, vinieron los atentados “terroristas” del 11 de septiembre (2001), y los injustificados bombardeos sobre Afganistán (2002) e Irak (2003). En cuanto a los ataques a las Torres Gemelas existen dos versiones: la oficial, que culpó a la red Al Qaeda, y la discrepante, que los atribuye a facciones del propio Estado Mayor y de inteligencia norteamericanos. Esta explicación la sostienen principalmente grupos de inteligencia franceses, entre los que destaca la *Red Voltaire*. Su director, el investigador Thierry Meyssan, documenta cómo los atentados fueron sufragados desde el interior del aparato de estado norteamericano y no por Osama Bin Laden, siendo que, en realidad, los Bin Laden y los Bush son socios desde los años setenta (actualmente tienen inversiones conjuntas en el *Carlyle Partners II Fund* de Londres) y ambos, a través de la CIA, entrenaron y armaron a la *jihad* islámica comandada por Osama.⁹

En este sentido, los “atentados” contra las Torres Gemelas y el Pentágono vinieron a ser el tercer gran crimen del gobierno estadounidense contra el pueblo norteamericano, después del auto-hundimiento del *Maine* y del provocado bombardeo en *Pearl Harbor*, repitiendo la vieja estrategia de los padres del Gobierno Mundial de crear un enemigo o provocar que el adversario golpee para justificar la agresión militar.¹⁰

Según Meyssan, el gobierno norteamericano alegó un “atentado terrorista árabe” para poder 1) terminar de situarse en el Caspio y en el Pérsico, 2) redimensionar la hegemonía israelí, 3) beneficiarse con dos de las más grandes reservas mundiales de petróleo y, 4) suprimir las garantías individuales para prevenir la protesta.¹¹

8 Cuatro años antes, fueron masacrados y arrojados a fosas comunes 46,000 refugiados en Bosnia, mientras un satélite y aviones U2 estadounidenses fotografiaban las miles de personas que eran cargadas en camiones y deportadas al lugar donde iban a ser ejecutadas, cerca del río Drina.

⁹ Meyssan Thierry, “La Gran Impostura: ningún avión se estrelló contra el Pentágono”, Éditions Carnot, Francia, 2002; La Esfera de los Libros, España, 2002.

10 Saddam Hussein y el vicepresidente de los Estados Unidos, Richard Cheney, fueron socios de 1995 a 2000. A través de las filiales europeas de la compañía *Halliburton*, de la que Cheney era presidente, le vendían a Irak las piezas de refinería que Bush padre y el mismo Cheney, siendo secretario de Estado, destruyeron en 1991, durante la guerra del Golfo.

11 Desde 1999 se empezaron a preparar las medidas de represión civil para los disidentes norteamericanos que se opondrían a esta guerra. Desde entonces se contemplaron medidas coordinadas por el *Federal Emergency Management Agency (FEMA)* para reprimir las movilizaciones.

La prueba más contundente de que los atentados fueron auspiciados desde los Estados Unidos es que los implicados, sabiendo que vendrían los ataques a las Torres retiraron sus acciones de la bolsa durante los siete días anteriores al ataque. Las de *United Airlines* se desplomaron 42%, y las de *American Airlines* sufrieron una caída del 39%.

Operaciones semejantes se registraron con las opciones de venta de *Morgan Stanley Dean Witter & Co.*, que se multiplicaron por doce durante la semana previa a los atentados. Igualmente sucedió con las opciones de venta de las acciones de *Merrill Lynch & Co.*, que se multiplicaron por 25, y con las acciones de las compañías de seguros *Munich Re*, *Swiss Re* y *Axa*.

Quienes realizaron estos movimientos lograron tales ganancias que la Organización Internacional de Comisiones de Valores (*IOSCO*) informó, el 15 de octubre del 2001, que esos rendimientos representan “el más importante delito por aprovechamiento ilícito de información privilegiada jamás cometido”.

La *IOSCO* determinó que la mayor parte de esas transacciones fueron a dar al *Deutsche Bank* y a su sucursal estadounidense de inversiones *Alex Brown*, mediante el procedimiento de *portage*, el cual asegura el anonimato de quienes realizan las transacciones. Ambas invocaron ese derecho y la Casa Blanca ordenó concluir las investigaciones. A juicio de Meyssan, esto se debe a que George Bush padre fue uno de los principales beneficiarios de los atentados.¹²

Eclipse de Juan Pablo II

Según San Pablo, antes de que aparezca el Anticristo tiene que ser removida la persona que “retiene” su aparición: “Tan solo con quitar de en medio a aquel que lo retiene se manifestará el Impío” (2 Ts 2, 6-8).

Necesariamente, porque en el lenguaje bíblico la “roca” que se abalanzan a destruir el Anticristo y su “Falso Profeta” es precisamente el Papa, el texto de San Pablo apunta a que el Pontífice reinante en la pre-tribulación debe ser apartado violentamente de su trono para que se manifieste públicamente el Anticristo: “Herirá al pastor y se dispersarán las ovejas, y tornaré mi mano hacia los pequeños. Y sucederá en toda esa tierra, oráculo de Yahvé, que *dos tercios serán exterminados* y el otro tercio quedará en ella” (Zac 13, 7-8).

Por un lado, se manifiesta un paralelismo entre la Pasión de Jesús y la que sufrirá el Papa y los cristianos fieles a él. Por otro, al tratarse de una profecía que se refiere al “Día de Yahvé”, contiene un anuncio para el Papa que reine inmediatamente antes de la llegada del Anticristo, haciéndole saber que habrá un ataque a su persona con la finalidad de dispersar a las ovejas

12 Instituciones que se están beneficiando económicamente con la guerra son, entre otras, *Halliburton*, *Alex Brown*, el *Carlyle Fund*, *Brown and Root* y el *Tireme Partners*, todas ellas relacionadas directamente con el grupo Bush. Richard Perle, director de *Tireme Partners*, se vio obligado a renunciar como director del Consejo de Política de Defensa (*DPB*) después de que Seymour Hersh publicó, en *The New Yorker*, que Perle sostuvo una comida, en Marsella, en enero de 2003 (tres meses antes del ataque a Irak), con el traficante internacional de armas Adnan Kashoggi y con Harb Zuhair, encargado de llevar al *Tireme Partners* las inversiones sauditas para la guerra contra Irak. Otros socios de *Tireme Partners* son Henry Kissinger y Gerald Hillman, casualmente también integrantes del *DPB*.

unidas a él y embestir contra los más débiles en la fe.

La profecía de Zacarías no dice que matará al pastor, sino que lo herirá, lo cual nos revela la situación de coexistencia en que se encontrará el Papa removido, en un lugar clandestino, con el pastor ilegítimo que tratará de destruir también su magisterio.

Ese antipapa, que las Escrituras denominan “Falso Profeta”, llegará a ser no solo el líder de una Iglesia apóstata apartada de la doctrina cristiana (la “Nueva Iglesia” que reemplaza las exigencias morales por una doctrina que agrada a los hombres), sino que incluso llegará a validar públicamente a la persona del Anticristo como el Mesías esperado.

Cuando un grupo de obispos argentinos visitó al Papa Juan Pablo II en febrero del 2002, uno de ellos agradeció al Pontífice por haber elevado al rango de cardenal al arzobispo de Buenos Aires, Jorge Mario Bergoglio.

Las noticias sobre la salud del Papa habían traído a los medios de comunicación especulaciones sobre su posible renuncia, por lo que el obispo argentino le dijo al Papa “el nuevo cardenal podría ser un buen sucesor de usted, Santidad”, a lo que el Papa respondió tajantemente: *“mi sucesor todavía no ha sido nombrado cardenal”* Esta declaración la dio a conocer la agencia CNS Vaticano.

Estas enigmáticas palabras entrañan dos cosas: primero, que al Papa se le ha revelado la identidad de su sucesor legítimo y, segundo, que por situaciones extraordinarias la sucesión podría recaer en alguien no perteneciente al Colegio cardenalicio, en un escenario en el que deberá guiar la Iglesia desde catacumbas, coexistiendo con el antipapa que usurpe el solio pontificio.

Algunos místicos católicos, como el Papa San Pío X, Stefano Gobbi, Sofia Gabrielle, Vasula, Verónica Lueken o San Pío de Pietrelcina entre muchos otros, han confirmado lo que San Pablo escribió a los tesalonicenses, respecto a ese “retenedor” que debe ser removido para que se manifieste el Anticristo, resumiendo en tres palabras el contenido de las profecías que se refieren a la crisis que afrontará la Iglesia: ¡dos papas rivales!

Según estas predicciones, el Papa Juan Pablo II saldrá huyendo de Roma en medio de una violenta insurrección terrorista-comunista que, entre otras cosas, buscará darle muerte. Habiendo logrado escapar, difundirán una falsa noticia sobre su entierro y será nombrado un Papa ilegítimo, lo que provocará en la Iglesia enorme desconcierto, cisma y anarquía. Ese pastor espurio es la Bestia del Mar a la que se refiere San Pablo, el cual legitimará a la Bestia de la Tierra, otro nombre con que el Apocalipsis designa al Anticristo.

Esta situación, que hace años era difícil imaginar, hoy se ve como escenario probable, ya que los acontecimientos recientes han venido a configurar las condiciones de posibilidad y a hacer inteligibles las Escrituras.

Las profecías

Al Papa, San Pío X se le revelaron, en 1909, las condiciones dramáticas en que el Papa tendrá que abandonar Roma: “Yo vi a uno de mis sucesores huir sobre los cadáveres de sus hermanos. Él tomará refugio disfrazado en algún lugar después de un corto retiro, él morirá una muerte cruel”.

María Concepción González, vidente española, nos da a conocer los tiempos, ya que, en 1963, la Virgen le reveló que después de la muerte de Juan XXIII vendrían solo tres Papas más, después de los cuales comenzaría la Gran Tribulación.

La mística británica Sofía María Gabrielle tuvo la revelación, en 1981, de que “Habrá una crisis en la Iglesia, centrada en el papado Vaticano, en que la Iglesia quedará dividida en dos bandos”.

El beato Joaquín Piccolomini, en el siglo XIII, reveló que “Hacia el final de los tiempos, el Papa será derrocado y la sede de Pedro será usurpada”.

La beata Ana María Taigi, en el siglo XIX, también vaticinó que “La religión será perseguida y los sacerdotes masacrados, el Santo Padre se verá obligado a salir de Roma”.

También en ese siglo, la mística María Steiner reveló: “La santa Iglesia será perseguida y Roma estará sin pastor”.

El padre San Pío de Pietrelcina vaticinó, al recién ordenado sacerdote Karol Wojtyła, en 1947, que sería Papa y que concluiría su papado con derramamiento de sangre.

La beata Ana Catalina Emmerick, religiosa agustina, tuvo visiones, en 1820, sobre el futuro de la Iglesia. El 13 de mayo de ese año escribió: “Vi una fuerte oposición entre dos Papas, y vi cuan funestas serán las consecuencias de la falsa Iglesia, vi que la Iglesia de Pedro será socavada por el plan de una secta. Cuando esté cerca el reino del Anticristo, aparecerá una religión falsa que estará en contra de la unidad de Dios y de su Iglesia. Esto causará el cisma más grande que se haya visto en el mundo”.

Malachi Martin, teólogo irlandés fallecido en 1999, sacerdote ex jesuita y ex colaborador del Papa Juan XXIII, experto en Iglesia Católica y por treinta años exorcista, alertó en uno de sus libros póstumos *El Último Papa*, que “Una conspiración diabólica de altos intereses políticos, financieros y religiosos se halla en disposición de alcanzar su último objetivo, su utopía, instaurar una sociedad global, centralizada, socialista y atea. Los integrantes de dicho complot, que sólo tienen en común su terrible sed de poder, planean hacerse con la más antigua, perfecta y estable maquinaria del mundo: el Vaticano. Y en el ojo del huracán está el Papa, un genio geopolítico cuya eliminación se revela como solución a corto plazo. América, Europa y Rusia conforman el escenario de los dramáticos sucesos que tendrán lugar con el último Papa, sucesos de una magnitud tal que bien podrían cambiar el curso de la historia.¹³

Símbolos y analogías

Por todo lo anterior, no se puede tratar el tema de la sucesión papal aisladamente, haciendo referencia simplemente a los procedimientos de elección o a los candidatos. Las circunstancias que vivimos exceden toda previsión y conforman una situación de excepción que no se había dado jamás en la Iglesia.

¹³ Martín Malachi, *El Último Papa*, PLANETA, Madrid, 1998.

Sólo existe un precedente histórico, y es muy significativo, en el que un Papa fue forzado a renunciar para elegir a otro. Después de la muerte del Papa Nicolás IV, en 1292, los cardenales, que sólo eran 12, permanecieron a puerta cerrada durante dos años y cuatro meses. Finalmente, recibieron un mensaje del famoso místico Pedro el Ermitaño, quien les advirtió sobre la ruina de la Iglesia si los cardenales la dejaban más tiempo sin cabeza. Como

Pedro el Ermitaño era conocido por su gran piedad y santidad, los cardenales tomaron en cuenta su advertencia y eligieron al único candidato con el que estaban todos de acuerdo, es decir, el mismo Pedro el Ermitaño, quien se convirtió en Papa y tomó el nombre de Celestino V.

Como era de esperar, Celestino V resultó ser un Papa estricto y austero, cosa que ya no gustó a los cardenales, y seis meses después lo obligaron a renunciar. Temiendo que se suscitara un cisma, su sucesor ilegítimo, Bonifacio VIII, lo mantuvo ocultamente en prisión hasta que finalmente fue asesinado.

Contemporáneo de esa escisión de la Iglesia fue Dante Alighieri, quien en su obra *El Paraíso* narra un encuentro en el que San Pedro denuncia al usurpador Bonifacio VIII y declara que, a los ojos de Jesucristo, el trono pontificio en realidad está vacante.

Dante describe ese hecho como un “eclipse de sol”, y lo compara con el que ocurrió al momento de morir Jesucristo, cuando se hicieron tinieblas desde la hora sexta hasta la hora nona. De igual modo, el poeta hace una analogía simbólica al comparar que un eclipse de la Iglesia vendrá cuando el “retenedor” u “obstáculo” de que habla San Pablo en su segunda carta a los tesalonicenses, sea removido y finalmente se abra el camino a la aparición del Anticristo.

San Malaquías, arzobispo irlandés del siglo XII que predijo los 112 papas que habría desde Celestino II hasta los Últimos Tiempos, caracterizó a Juan Pablo II como “*De labore solis* “. La exégesis común lo relaciona con el eclipse solar que sucedió el día en que nació Karol Wojtyła (18 de mayo de 1920), pero una interpretación profunda apunta, más bien, al influjo de su luminoso pontificado, y al oscuro y desolado ocaso que le espera.

Las fechas

Nadie puede determinar con precisión “el día y la hora” en que todo esto sucederá. El mismo Jesucristo no lo sabía (Mt 24,36).

Lo que sí podemos afirmar es que el inicio de la Gran Tribulación es ya inminente, por las razones arriba expuestas, por el desarrollo del conflicto árabe-israelí y por la edad que ya tienen el Papa Juan Pablo II y la Hermana Lucía, protagonistas de estos hechos.

Cierta exactitud en años logró calcular el científico español Carlos Vidal Martínez, profesor de matemáticas espaciales en la Escuela Militar de Madrid. Él descubrió una cronología idéntica entre cada una de las epifanías marianas y la transpoló a la semana de la pasión de Cristo y a las 70 semanas de Daniel. De esta forma, pudo concluir que el “viernes santo” de la Iglesia va de finales del 2003 a mediados del 2007, que el “sábado santo” se sitúa entre el 2007 y el 2011, y que el “domingo de Resurrección” (retorno de Jesucristo), será en el 2012

Sabiendo que la 70ª semana de Daniel dura siete años (al igual que las 69 anteriores) se puede deducir, con el científico Vidal Martínez, que la Gran Tribulación comenzará en el año 2005 y terminará en el 2012.

Es de notar algo asombroso pues, también para el calendario maya, la historia humana actual concluye el año 2012.

Papel de México

Refiriéndose al legado que **la Virgen María** dejó en el cerro del Tepeyac, Octavio Paz diría que “una imagen hizo en México más que todas sus revoluciones”. Y el Papa Benedicto XIV aplicó a la nación mexicana la sentencia bíblica que se refiere a Israel, *non fecit taliter omni natione* (Dios no hizo cosa semejante con ninguna otra nación).

México lleva más de cuatro siglos y medio bajo la misteriosa mirada de la “Señora de Guadalupe”. Pero el alcance pleno de esa predilección brillará en la Gran Tribulación, cuando se distinga su papel espiritual entre las naciones.

La época que nos ha tocado vivir materializa la suprema lucha entre la “Mujer vestida de sol” y la “Serpiente”, batalla que culmina con la victoria final y perentoria de la Mujer, y con la renovación admirable de todo el orden cósmico y humano.

La especial intervención mariana, ocurrida en el Cerro del Tepeyac, en diciembre de 1531, operó el admirable efecto de fundir dos razas bajo el común denominador de la fe cristiana. Pero no solo. La presencia de María también ha tenido la finalidad de preparar al pueblo de México para su misión en los Últimos Tiempos, la de *anunciar el retorno de Jesucristo testimoniando su fidelidad al Papa legítimo*.

Esta nación, cuya independencia se logró mediante una guerra sagrada que enarboló el estandarte de la Virgen de Guadalupe, y en cuya persecución religiosa estuvo muy cercano el auxilio del Pontífice, alcanzó a forjar una intuición y un carisma especial de adhesión al Papa, los cuales despuntarán espontáneamente al momento del caos y la división.

La canonización del indio Juan Diego vino a caer en medio de una acérrima disputa teológica en torno al papel de María como co-redentora de la humanidad y medianera de todas las gracias. Mientras unos luchan por terminar de desvalorizar la figura mariana, otros quieren llevar la discusión hasta la declaración de un nuevo dogma mariano por parte del Papa. La controversia forma parte del antagonismo soterrado que en su momento se hará manifiesto, y tiene que ver con el desarrollo de los acontecimientos en Roma.

El meollo de la aparición de la Virgen María en México se revelará en su plenitud cuando la Mujer, perseguida por la Serpiente, huya al desierto para refugiarse y preparar la victoria de su Hijo. Así como el papel de María es determinante en los Últimos Tiempos, el de México también lo será.

En su libro “Quetzalcóatl y Guadalupe”, Jaques Lafaye retorna un par de obras guadalupanas correspondientes a sermones del siglo XVIII. En ellos se lee: “La Virgen María, aparecida en su imagen de Guadalupe, dotó a los mexicanos de un carisma de identificación con la Mujer del Apocalipsis. Al referirse a las profecías atribuidas al apóstol San Juan, dejaba ver en la mariofanía del Tepeyac el anuncio del Fin de los Tiempos, a los cuales subsistirá la Iglesia parusíaca de María. Del mismo modo que Dios había elegido a los hebreos para la encarnación de su Hijo Jesús, del mismo modo María, la redentora del Final de los Tiempos, la que triunfará sobre el reino del Anticristo, quiso elegir a los mexicanos

Conclusión

El sentido profundo de la Gran Tribulación es la transformación espiritual de la humanidad antes de la Parusía. En muy corto espacio de tiempo, una serie de acontecimientos extraordinarios propiciarán el más grande adelanto interior, imprescindible para poder recibir al Señor de la historia.

El Gran Aviso, lejos de ser una catástrofe adversa, es el regalo que Dios brindará a cada ser humano no sólo para alcanzar conocimiento propio y claridad sobre el camino a seguir, sino también la fuerza para recorrerlo.

El mundo tendrá una sacudida, es verdad, pero es la sacudida que precede al despertar, es el rompimiento de la oscuridad que cede a la aurora, es el embate que genera la luz esplendorosa que finalmente renovará todas las cosas.

Dios está por realizar las más grandes maravillas sobre la tierra. Este planeta ya no emitirá gemidos de dolor, sino gritos de regocijo, cuando se restablezca el equilibrio y la armonía perdidos por la culpa original y personal de los hombres. Por la extraordinaria dádiva del Espíritu Santo conferida por Dios durante la Tribulación, Jesús y su Madre llevarán a plenitud la obra que iniciaron hace dos mil años.

No podemos repetir el mismo error. Al igual que los hebreos que hace dos mil años no reconocieron la llegada del Mesías, muchos cristianos piensan que el retorno de Cristo ocurrirá al fin del mundo, en un futuro remoto, sin prepararse para un acontecimiento que es ya inminente.

En nosotros está buscar la verdad y descubrir el sentido sobrenatural de lo que acontece. En nosotros está optar por el bien que prevalece. En nosotros está orar para mitigar la agonía del Papa impetrando incesantemente con la ardiente súplica de los primeros cristianos ¡Ven Señor Jesús!

José Alberto Villasana Munguía obtuvo el Premio Nacional de Periodismo 2002, otorgado por el Club de Periodistas de México, por su investigación sobre los atentados al WTC publicada en el periódico Le Monde Diplomatique (Edición latinoamericana, Noviembre 2001, No. 45). El autor es analista de asuntos internacionales y de relaciones Iglesia-Estado, conferencista exclusivo de Latin American Speakers y escritor de numerosos artículos y de

los libros “Entre el Caos y la Esperanza” (DIANA, 2000) y “Sangre de Mayo: Homicidio del Cardenal Posadas” (OCÉANO, 2002).

---0---

Diversos profetas del Antiguo y del Nuevo Testamento anticiparon los eventos que hoy vivimos. Desde Daniel hasta San Juan, las Escrituras describen con detalle la suprema y decisiva batalla entre el bien y el mal, contienda sobrenatural que precede la más profunda y maravillosa transformación del hombre.

El Gobierno Mundial que se nos impone será cooptado por un “hombre sin ley” que someterá a la humanidad primero con la seducción y el engaño, después mediante la fuerza y la más brutal tiranía. Cuando esto suceda debemos estar alegres, pues se acerca el triunfo definitivo del “Rey de reyes”, el cual enjugará las lágrimas de quienes por amor a Él se hayan purificado durante la Gran Tribulación.

Quienes vivimos acontecimientos tan extraordinarios tenemos la grave responsabilidad de conocer, de entender y testimoniar. Esta exigencia recae especialmente sobre la nación mexicana, depositaria de un particular designio mariano destinado a manifestarse plenamente en los Últimos Tiempos.

Por lo excepcional de las circunstancias, las investigaciones realizadas por José Alberto Villasana tendrán que ser abordadas por todo aquel que pretenda analizar cabalmente los acontecimientos que estamos presenciando.

ABACAR EDICIONES